

1812  
Junio.

A consecuencia de la interceptacion de las cartas de Rayon que Lailson conducia, fueron presos en Méjico en la noche de 3 de Junio los licenciados Falcon, Garces, D. Benito Guerra, D. José Ignacio Espinosa, y D. Juan Guzman, y tambien fué depositada en la casa del licenciado Primo, la señorita D<sup>a</sup>. Margarita Peimbert, hija del licenciado Peimbert, que despues casó con el mismo licenciado Espinosa.<sup>20</sup> Dias ántes habia sido aprehendido en la hacienda del Leon junto á Tacuba, su dueño el Dr. Diaz, aunque se le puso luego en libertad.<sup>21</sup> Estos individuos fueron los mismos que compraron y sacaron la imprenta enviada á la junta á Sultepec: sin embargo, no sufrieron otro castigo que permanecer algun tiempo en la prision.

El triunfo de Tenango fué ganado á bien poca costa por los realistas, que no tuvieron mas que algunos heridos. Los insurgentes tuvieron una gran pérdida, pues circunvalado el cerro y pueblo por las tropas de Castillo Bustamante, no tenian por donde huir, y así fueron muertos muchos y entre ellos los coroneles Camacho y Anaya: los prisioneros fueron pasados por las armas, habiendo en su número hombres de cuenta, como los que se han referido. Esta derrota desacreditó mucho la causa de la insurreccion en Méjico, en donde los adictos á ella contaban con que las fuerzas reunidas en Tenango

de la policia y otros: recaudado por Aguirrevengoa, id. de 22 de Junio núm. 250 fol. 668, de 1150, de una persona que ocultó su nombre. Al teniente Miota, vizcaino, único europeo que habia en la partida, se le dieron 260 ps.; al alférez Puente 224, al sargento 108, al cabo 88, á cada uno de los dos soldados heridos 604, y á los demas 57 á cada uno.

<sup>20</sup> Apuntes de Arechederreta. Diario de Riofrio.

<sup>21</sup> Arechederreta: Apuntes hist. El Lic. Guzman, preso en esta ocasion, que despues de la independendencia ha sido oficial mayor del ministerio de relaciones y ministro de la corte suprema de justicia, casó con la viuda de este Dr. Diaz.

1812  
Junio.

habian de ser las que marchasen á ocupar la capital y dar fin glorioso á la guerra, á cuya ilusion contribuia la frecuente comunicacion que con Rayon y los emigrados tenian, en razon de la corta distancia.

Castillo Bustamante, para sacar de su victoria todas las ventajas posibles, despues de pocos dias de descanso en Tenango y en Toluca, á donde volvió con su division, dispuso marchar á Sultepec, con el objeto de dispersar la junta de gobierno y aprender si pudiese á los individuos que componian. Segun en su lugar vimos, esta, obligada

huir de Zitácuaro cuando aquella villa fué tomada por Calleja,<sup>22</sup> se retiró á Tlalchapa, de donde pasó á Sultepec,<sup>23</sup> real de minas considerable y lugar de recursos, que desde que Hidalgo estuvo en el valle de Toluca habia sido invadido y saqueado por los indios de las inmediaciones, quienes dieron atroz muerte á D. Juan Montoro, vecino principal y natural de aquel pueblo,<sup>24</sup> habiéndose puesto en salvo con anticipacion los europeos que allí tenian sus giros. La ocupacion de las tropas del gobierno en To-

<sup>22</sup> Véase tomo 2.<sup>o</sup> fol. 458.

<sup>23</sup> Id. fol. 549.

<sup>24</sup> He aprovechado para todos los sucesos de Sultepec y otros que citaré en su lugar, de los apuntes muy circunstanciados que me ha dado el P. dieguino Fr. José María Salazar, que á la sazón residia en el convento de su órden en aquel mineral, y que despues hizo veces de capellan en la division ó partida de D. Manuel de la Concha. El P. Bringas, en su impugnacion al manifiesto de Cos, fol. 50, dice con referencia á Montoro, dirigiéndose á los insurgentes: "Tuvisteis la humanísima piedad de fusilar en Sultepec al desgraciado Montoro, vecino honrado

de aquel real, pero poniendo la víctima al frente de su casa y á los ojos de su afligida esposa, para dar una prueba de vuestra compasion, hiriendo dos cuerpos con una cruel sentencia y su ejecucion, arrojándole despues al balcon el cráneo ensangrentado." Es de notar, que aunque el P. Bringas es muy vehemente en sus expresiones, es tambien muy exacto en los hechos de que habla. El P. Salazar solo dice, que los indios mataron á Montoro con sus machetes y chuzos, llevando el cadáver sin cabeza al convento mientras los religiosos estaban en coro, y que pusieron la cabeza sobre una viga en el camino.

1812  
Junio.

luca, donde á duras penas pudieron sostenerse durante el sitio de Cuautla, dió lugar á la junta para permanecer con seguridad en aquel punto, en el que mientras Rayon sitiaba á Toluca, Verduco y Liceaga desplegaban todo el aparato de una corte;<sup>25</sup> pero tambien se trabajó con empeño en la fundicion de cañones, establecimiento de maestranza, fábrica de pólvora y otros talleres, que segun la calificacion de Castillo Bustamante, habian formado en un grado ya de bastante perfeccion.<sup>26</sup>

Una de las providencias gubernativas de la junta fué, el nombramiento del Dr. Cos de vicario castrense, con cuya investidura procedió á remover á varios curas de sus

<sup>25</sup> En la semana santa de aquel año, asistieron Verduco y Liceaga á los oficios, conforme al ceremonial que observaban los vireyes en la catedral de Méjico, y Verduco, segun refiere el P. Bringas, uniendo á lo militar el carácter eclesiástico, se presentó el juéves santo, (26 de Marzo) á recibir la comunión con uniforme de general, y encima llevaba la estola de clérigo. En el mismo día el P. franciscano Luna, predicó un sermón de tal manera extravagante y absurdo, que el P. Orcillés, el mismo que en el tomo 2.<sup>o</sup> fol. 351, vimos habia caído en una barranca, de donde pudo salir de una manera que tuvo por milagrosa y que él mismo ha referido en una novena que compuso á Señor S. José, creyó necesario hacerle alguna insinuación para que se moderase, á la que el predicador contestó de una manera indecorosa para el lugar y la ocasion. Refiere todos estos pormenores el P. Bringas, en su impugnación al manifiesto, del Dr. Cos. El P. Luna hizo en su sermón este singular silogismo: "Jesucristo es mi general; yo soy insurgente: luego Jesucristo es insurgente." El

P. Orcillés para contenerlo, subió por la escalerilla del púlpito y le estiró del hábito: no habiendo hecho caso le estiró por segunda vez, y entonces el predicador le contestó con un punta pié. (Bringas, fol. 127.) El P. Salazar me ha asegurado, que lo relativo á la estola de Verduco sobre el uniforme es falso, y que asistió de sotana á la comunión. El P. Orcillés ha muerto en el convento de Méjico hace poco, (1847 ó 48) de una manera muy cristiana, y escribió una relacion de todas sus aventuras, mientras anduvo en la revolucion, que no he conseguido ver: estando en Puebla en el año de 1828 cuando se verificó la expulsion de españoles, se celebró una funcion en el convento de S. Francisco de aquella ciudad, en que los ministros del altar y predicador habian sido todos insurgentes, y el P. Orcillés cantó la misa. De resultas de esta funcion, los españoles que quedaron en Puebla y otros muchos vecinos de aquella ciudad, retiraron las limosnas que daban á aquel convento.

<sup>26</sup> Gaceta de 29 de Agosto, núm. 280 fol. 914.

1812  
Junio.

respectivas parroquias, á prender y confinar á presidio á algunos eclesiásticos, y á conceder dispensas matrimoniales, lo que dió motivo á que el cabildo eclesiástico de Méjico, por su edicto de 30 de Junio,<sup>27</sup> declarase todos estos actos nulos y atentatorios, sujetos á revalidacion los matrimonios hechos por los curas intrusos, é incursos en las censuras y excomuniones fulminadas por el derecho canónico, el mismo Dr. Cos y todos los eclesiásticos que hubiesen ejercido cualquier acto de jurisdiccion, que no hubiese emanado del cabildo. El mismo cuerpo propuso al virey aprobase el decreto de remocion del curato de Nopola que tenia el cura Correa, y que en virtud del patronato, declarase privado de la prebenda que obtuvo en la colegiata de Guadalupe al Dr. Velasco, como se verificó, mandando ademas el cabildo que se fijase en tablilla por excomulgado al mismo Velasco, como se habia hecho ya ántes con Correa.<sup>28</sup>

Entre tanto los miembros de la junta se habian dividido y enemistado cada vez mas, habiendo contribuido el sitio de Toluca á fomentar en gran manera las contestaciones acres que entre ellos habia, pues Rayon imputaba el mal éxito del mas empeñado de sus ataques contra aquella ciudad, á la falta de municiones, de que no le proveyó con oportunidad Liceaga, que habia quedado encargado de hacerlo.<sup>29</sup> Este, en carta á Rayon que se encontró entre los papeles cojidos en Tenango, se manifestaba muy desagradado por el nombramiento de vicario castrense hecho en Cos, á quien calificaba desventajosamente

<sup>27</sup> Gac. de 7 de Julio, núm. 256 fol. 709.

<sup>28</sup> Bustamante, Cuadro histórico, tom. 2.<sup>o</sup> folio 122.

<sup>29</sup> Idem idem idem, fol. 711.

1812  
Junio.

te,<sup>30</sup> y así se verificaba, como sucede siempre cuando llega á introducirse la division entre los individuos de un cuerpo, que cada incidente contribuia á aumentarla. La derrota que Rayon sufrió en Tenango, vino á completar la desunion que ya existia y dió motivo á la dispersion de los individuos de la junta. Rayon, previendo que Castillo Bustamante no tardaria en marchar sobre Sultepec, acordó con sus compañeros que Liceaga fuese á la provincia de Guanajuato y Verdusco á la de Michoacan, aquel con el título de general de las provincias del Norte, y este con el de las de Poniente á levantar fuerzas, mientras el mismo Rayon se retiraria á su patria Tlalpujahuá, para fortificar aquel punto y desde él extender sus operaciones en la de Méjico. Formóse una acta que se publicó por bando y se insertó en el "Ilustrador americano," en la que se decia, que por ser conveniente atender al mejor arreglo de las tropas en los diversos distritos dependientes de la junta, los individuos de esta sin disolverla se separaban, y en consecuencia de este acuerdo, luego que supieron que Castillo Bustamante habia salido de Toluca el 16 de Junio, Rayon hizo recoger la imprenta, artillería y cuanto se pudo trasportar de Sultepec, y tomó el 17 el camino de Tlalpujahuá.<sup>31</sup> Liceaga se puso en marcha para el bajío de Guanajuato y Verdusco se dirigió á Huetamo.

Antes de salir dió Liceaga orden para que fuesen degollados D. Bernardo Miramon (e), subdelegado de Tenango, que habia sido cogido al ir á Méjico y los treinta y dos españoles que con infraccion de la capitulacion de

<sup>30</sup> Bringas, impugnacion á Cos. cos. Bustamante, Cuadro histórico, tom. 2.º fol. 126.  
<sup>31</sup> Arechederreta, apuntes históri-

1812  
Junio.

Pachuca, habian sido hecho prisioneros en aquella ciudad y conducidos á Sultepec, á los que se habian agregado dos mejicanos, Campuzano y Calderon, por haberse manifestado contrarios á la revolucion. Los religiosos del convento de S. Diego, despues de disponer cristianamente á aquellos desdichados, obtuvieron con dificultad que no se ejecutase esta orden atroz, y Liceaga ofreció que serian conducidos á entregarlos á Rayon. Salieron en efecto custodiándolos un tal Vargas, pero á tres leguas de distancia en las inmediaciones del pueblo de Pantoja, los hicieron detener y rodeándolos con lanceros, pusieron á su frente porcion de hombres con armas de fuego para fusilarlos. Al ver preparar las armas, trataron de escapar cada uno por donde pudo, pero solo lograron salvar la vida tres y los dos americanos y todos los demas fueron inhumanamente muertos, dándose con esto colorido de que habian intentado fugarse. Rayon, que no estaba muy distante, volvió atras al oír el fuego, y aunque así se pretendió hacer pasar este acontecimiento como casual y sin su participacion, nadie dudó que fuese cosa hecha por su orden, y el Dr. Velasco en su manifiesto, asegura habérselo oido decir al mismo muchas veces. El conde de Casa alta que habia permanecido libre en Sultepec, salió acompañando á Rayon, lo cual y las cartas que desde allí escribió al virey Venegas en defensa de la insurreccion, se tuvo por una prueba de su complicidad en la entrega de Pachuca.<sup>32</sup>

Castillo Bustamante, vencidas las dificultades que ofre-

<sup>32</sup> Está tomada esta relacion de la declaracion juridica que dió D. José María Villar, uno de los europeos que escaparon de la matanza, la que el presidente de la junta de seguridad Puente, pasó al virey con oficio de 6 de Julio, y se halla inserta en la gaceta de 9 de Julio de aquel año, folio 726. Este Villar fué dueño de la mira de Capula en el real

1812  
Junio.

cia la serranía en que se halla situado Sultepec, aumentadas con la fuerza de las aguas, que lo obligaron á hacer cinco dias de penosa marcha en las diez y seis leguas que hay de Toluca á aquel mineral, entró en él el 20 de Junio y lo encontró desierto. Presentáronsele varios eclesiásticos y otros individuos que se habian ocultado temerosos de ser perseguidos, por cuyo influjo hizo volver al resto de los habitantes, y se ocupó en destruir las fábricas de cañones y pólvora establecidas por la junta, y en recoger la artillería, municiones y pertrechos que encontró existentes ú ocultos, de que remitió cantidad considerable á Méjico,<sup>33</sup> en donde entraron en triunfo el 29 de Julio, 31 cañones tomados en este lugar y en Tenango. Hizo enterrar con pompa religiosa y militar los cadáveres de los desgraciados españoles muertos cerca de Pantoja; restableció la administracion política y económica; dió indulto á todos los insurgentes que se presentaron á pedirlo, é hizo fusilar á los que fueron cogidos y condenados á sufrir esta pena por la junta de guerra que estableció. Habiendo distribuido las tropas de su mando en varias secciones, destinó la que puso bajo las órdenes del teniente

de Atotonilco el Chico junto á Pachuca, y padre de la señora esposa de D. Francisco Ortega, varias veces diputado, que ha desempeñado otros destinos, cuyos hijos los ocupan actualmente; los otros dos españoles que salvaron la vida fueron D. Pedro Fernandez, que pudo huir en Sinacantepec, no sé como, y Fabregas: á otro D. Fernando Oteo lo pusieron en libertad en la hacienda de Sala; Villar ignoro como escapó. El conde de Casa alta siguió siempre á Rayon, y murió de enfermedad en un pueblo del Sur de Michoacan. D. Carlos

Bustamante, que por decontado da por cierta la pretendida sublevacion de los prisioneros españoles, Cuadro histórico tom. 2.º fol. 126, desapruaba sin embargo la matanza que de ellos se hizo, aunque no califica el suceso mas que de "desagradable," y atribuye la culpa de él á la tenacidad del gobierno español en sostener la guerra, y en mandar nuevas tropas de España.

<sup>33</sup> Véase el parte de Castillo Bustamante con el pormenor de estos pertrechos, gacetas de 27 y 29 de Agosto números 279 y 280.

1812  
Junio.

coronel Enriquez á perseguir á los individuos de la junta; encargó á Calvillo que con otra ocupase á Temascaltepec y pueblos inmediatos; Calafat marchó á Zacualpan, y Aguirre y Pardo con las restantes fueron comisionados para operar en diversas direcciones. Enriquez desistió pronto de seguir á los individuos de la junta que se habian alejado con anticipacion, pero alcanzó la artillería que Rayon habia sacado de Sultepec y cogió cinco cañones: Calafat se puso en comunicacion con la guarnicion de Tasco y cuidó de aprovisionar aquel real, y Calvillo con los destacamentos que mandó hasta Tejupilco é inmediaciones de Zitácuaro, sujetó todos los pueblos de aquella sierra. Castillo Bustamante regresó entónces con su division á Toluca, para extender sus operaciones del lado de Ixtlahuaca, dejando guarniciones en los puntos que creyó conveniente, y para reforzarlas hizo levantar compañías de realistas, habiéndose distinguido con la suya el P. Campuzano en las excursiones que hizo con Filisola, y especialmente en el ataque que este con el teniente D. Juan Codallos, que mandaba la compañía de cazadores del hijo de Méjico y 25 dragones, dió en el Salitrillo á gran número de insurgentes.<sup>34</sup> La guarnicion de Sultepec fué atacada por los padres clérigos D. José Izquierdo, D. Fabian Rodriguez, y D. Ignacio Saavedra, los cuales fueron rechazados por el teniente coronel D. Santiago Mora, que mandaba en aquel punto: pero no obstante este y otros reencuentros, todo el valle de Toluca permaneció desde entónces sujeto al gobierno en una extension de treinta leguas hasta Ixtlahuaca, que vino á ser como la frontera del ter-

<sup>34</sup> 29 Ag. Gaceta de 19 de Septiembre núm. 290 folio 989.

1812  
Mayo.

ritorio que Rayon dominaba desde Tlalpujahuá, quedando abierta la comunicacion con la capital.

Mientras por estas varias operaciones recobraba el vi-rey el valle de Toluca y países comarcanos al S. O. de la capital, emprendía otras con el mismo objeto al N. de ella, en cuyo rumbo los insurgentes se habían apoderado del real de Zimapan, heroicamente defendido por sus vecinos, de Pachuca y de todos los lugares inmediatos. Dos pequeñas divisiones estaban empleadas en aquella direccion: la del capitán D. Rafael Casasola (e) en Ixmiquilpan y la de D. Domingo Claverino (e) hácia Actopan. El primero había hecho poco ántes una expedicion poco noble: despues de haber destruido el acantonamiento que los insurgentes habían formado en el Portezuelo, convocando á los comandantes de realistas de las inmediaciones, marchó el domingo de Ramos (21 de Marzo) á sorprender á la gente pacífica que concurría á vender comestibles al tianguis ó mercado de Alfajayuca, y habiendo entrado en el pueblo sin resistencia y muerto ciento y cincuenta personas, cogió el maiz y otros efectos que había en el mercado y lo repartió á su tropa, regresando en seguida á Ixmiquilpan.<sup>35</sup> Reunidas ambas divisiones bajo las órdenes de Claverino, se dirigió este á Pachuca, en donde entró sin oposicion (10 de Mayo), y aunque los insurgentes ocupaban con mucho tropel de gente y un cañon las alturas que dominan á aquel mineral, los desalojaron de ellas las partidas que Claverino mandó, haciéndoles algunos muertos y quitándoles el cañon.<sup>36</sup> Aposesionado Claverino de Pa-

<sup>35</sup> Véase el parte en que el mismo Casasola cuenta estos vergonzosos pormenores en la gaceta de 31 de Marzo número 205, folio 324.  
<sup>36</sup> Gaceta de 12 de Mayo número 227 fol. 500.

1812  
Mayo.

chuca, trató de recobrar los puntos inmediatos, tales como el Real del Monte, el Chico y Atotonilco el grande, poniéndose en comunicacion con el coronel Piedras en Tulancingo, con cuyo fin, dejando el resguardo necesario en Pachuca, marchó á Atotonilco (21 de Mayo) con 260 hombres, acompañándolo el teniente coronel Madera que estaba separado del mando y desairado desde la capitulacion de Pachuca. Con esta corta fuerza desbarató la gran reunion que se había formado en Atotonilco, que Claverino hace subir á ocho mil hombres, quitándoles once cañones, seis de los cuales eran de bronce tomados á los realistas en Pachuca y Real del Monte, una culebrina de la fábrica real de Sevilla, y los cuatro restantes de plomo.<sup>37</sup> Los jefes de los insurgentes Saucedo, Gonzalez y otros, huyeron, y aunque Casasola los siguió hasta la hacienda del Zoquital, no pudo darles alcance, habiéndoles quitado un costal con plata de iglesia y otros efectos. Claverino publicó el indulto y lo concedió á los prisioneros; hizo destruir la fábrica de cañones establecida en el real del Monte por La Chaussée, hábil maquinista flamenco que se hallaba en aquel mineral construyendo por cuenta del tribunal de minería, bajo la direccion de D. Fausto de Elhuyar, director de aquel cuerpo, y de D. Andres del Rio, catedrático de mineralogía, la máquina de columna de agua de la mina de Moran, habiendo tenido que quemar, por falta de mulas para conducir las cureñas que allí encontró, aunque muy bien hechas<sup>38</sup> y hecho todo esto regresó á Pachuca, dando aviso á Piedras para que como lo

<sup>37</sup> Parte de Claverino, gaceta de 28 de Mayo número 235 folio 557.  
<sup>38</sup> Segundo parte de Claverino, gaceta número 235 fol. 561.

1812  
Mayo.

hizo, situase un destacamento en Atotonilco el grande para evitar se formase nueva reñion. En una excursion al Chico recojió Casasola la plata de particulares que allí habia y la condujo á Pachuca para hacerla barras y mandarla á Méjico, y habiéndose presentado á Claverino (26 de Mayo), á pedir el indulto D. José Manuel Revilla minero rico del Chico,<sup>39</sup> el jóven D. Juan José Andrade, que vimos se habia pasado á los insurgentes con la partida de dragones de España que mandaba, y otros individuos, lo concedió á todos, bajo la condicion de que se hiciesen acreedores á esta gracia con sus posteriores servicios,<sup>40</sup> y para hacerlo así Andrade siguió en la division en calidad de soldado voluntario, y se distinguió de una manera tan señalada en las acciones sucesivas, que mereció que el virey, atendiendo sin duda tambien á los méritos de su padre, no solo lo repusiese en el empleo de alférez que tenia cuando desertó, sino que le diese el de teniente, cuyo ascenso le hubiera correspondido en el tiempo que estuvo entre los insurgentes.

La fuerza mayor de estos en los llanos de Apan, habia entre tanto cargado sobre Tulancingo. El comandante Piedras que habia salido de aquel punto para auxiliar el movimiento de Claverino sobre Atotonilco el grande, sabiendo las ventajas que este jefe obtuvo en aquel lugar, se apresuró á volverse,<sup>41</sup> y el 24 de Mayo se presentaron delante de aquella rica y cuantiosa poblacion las partidas reunidas de Villagran, Serrano, Osorno, Cañas, Anaya,

<sup>39</sup> Era dueño de la mina de Arévalo, que despues fué trabajada por la compañía alemana.

<sup>40</sup> Parte de Claverino, gaceta n. 239 fol. 581.

<sup>41</sup> Parte de Piedras, gaceta de 27 de Junio núm. 252 fol. 678, y de Claverino gaceta de 4 de Junio núm. 239 fol. 581.

1812  
Mayo.

Espinosa y Gonzalez, con gran tren de artillería, dirigido por Beristain, y remitieron á Piedras multitud de papeles insultantes en prosa y verso, intimándole se rindiese. No recibiendo contestacion de aquel jefe, rompieron el fuego, que continuaron durante seis dias consecutivos intentando diversos ataques y causando mucho daño en la poblacion, sobre todo con un mortero hecho de una campana, con el que lanzaban piedras de mas de dos arrobas de peso, y que colocaron sobre un cerro que domina al pueblo, el que por la multitud de fragmentos de obsidiana labrados en forma de armas, parece haber sido en la antigüedad una fábrica de estas; pero rechazados con pérdida en todos estos ataques por los intrépidos realistas que con alguna tropa formaban la guarnicion, habiendo perdido algunos cañones que esta les quitó en las salidas que hizo, y sobre todo con la llegada de Claverino con su division, que se puso en marcha luego que supo el peligro en que Tulancingo se hallaba, se retiraron, cuando ya escaseaban las municiones en la plaza y las obras de fortificacion se hallaban muy maltratadas, dejando porcion de muertos, entre ellos un religioso dieguino, y habiendo sido herido, segun se dijo, Beristain. Piedras entónces con el muy oportuno auxilio que recibió, hizo salir á seguir el alcance parte de sus tropas á las órdenes de D. Carlos María Llorente (e), y lo mismo hizo la caballería de Claverino, con lo que se causó gran mortandad á los insurgentes en el llano de Zacatepec, diciendo Llorente en su parte, que no quedó ninguno de sus soldados que no hubiese manchado en sangre su espada, lanza ó bayoneta.<sup>42</sup>

<sup>42</sup> Gaceta de 30 de Junio núm. 253 fol. 687.